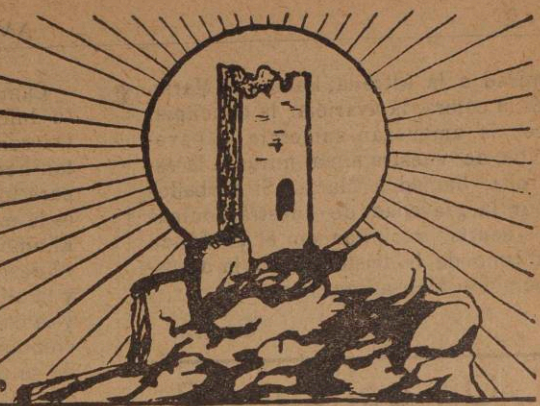


# Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año VI

Alhama de Murcia, Domingo 8 de Septiembre de 1929

Núm. 135

## Nacimiento y Nombre de María

Nada nos dice el Evangelio sobre el nacimiento de María, solamente dice que era esposa de José y que de ella nació Jesús. Pero no importa que permanezca en la sombra el nacimiento de María. Consta que era descendiente de Abraham y David; pero Ella no funda su nobleza en sus antepasados, sabe muy bien que nada vale la nobleza de la sangre, que los hombres tanto estiman, sino va acompañada de la nobleza del corazón, del patrimonio de la virtud. Su dignidad y nobleza, se funda en la divina ma-



Ntra. Señora de la Fuensanta, Patrona de Murcia, a quien le ha sido regalado un magnífico manto de seda murciana.

ternidad. Había de ser la madre de Jesús. Jesús y María, dos nombres, cuyas excelencias y glorias habían de unirse tan íntimamente, a través de las generaciones, que no habían de separarse jamás. El nacimiento de María llenó de alegría a la humanidad. Esta yacía ya cuarenta siglos por la primera culpa en las tinieblas del error y de la muerte.

Dios había fulminado la sentencia de condenación a Adán y Eva en el Paraíso por su infidelidad, pero al mismo tiempo anunció a una mujer

†  
PRIMER ANIVERSARIO  
DE LA SEÑORA  
**Doña María Marín Martínez**  
Falleció en la Villa de Alhama de Murcia, el día 10 de Septiembre 1928  
HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICIÓN DE S. S.  
R. I. P.

Por el eterno descanso de su alma, se celebrará el martes 10 del actual, a las ocho de la mañana, una misa rezada en el altar de la Virgen de los Dolores, que se venera en la Iglesia parroquial de San Lázaro Obispo, de esta Villa, y a continuación un solemne funeral.

*Sus afligidos: esposo, don Pedro Romero García; hijos, doña Lucía, doña Ana, don Andrés y doña Bárbara; hijos políticos, hermanos, nietos, nietos políticos, biznieto, primos, sobrinos y demás familia;*

Ruegan a sus amigos y personas piadosas, una oración por el alma de la finada y asistan a algunos de estos cultos por lo que les quedarán eternamente agradecidos.

Alhama de Murcia y Septiembre 1929.

que había de ser la reparadora de la primera caída.

Después los patriarcas la desearon, los profetas la anunciaron y la humanidad entera ardía en ansias de ver al Deseado de las naciones y Aquella mujer extraordinaria de la que había de nacer.

Y cuando llega la plenitud de los tiempos aparece esta criatura singular, protegida de la virtud de lo alto, enriquecida de todas las gracias y prerrogativas con que Dios se había complacido en adornarla como a su hija, madre y esposa.

Y al venir al mundo esta mujer, obra maestra del Altísimo, cual aurora resplandeciente, fulguraron ante los ojos anhelantes de la humanidad los primeros rayos de luz purísima.

Había pasado la noche de la culpa para ser iluminado el mundo con la luz indeficiente del sol de justicia.

Y el mundo se estremeció de júbilo en el nacimiento de esta criatura singular tan ansiada y suspirada por todas las generaciones.

Y el mundo se llena de luz, de calor, de alegría y de vida, porque Ella, cual otra Eva, había de ser la madre de la vida.

Si fausto es el acontecimiento del nacimiento de María, no lo es menos

el de su nombre. Es el onomástico de nuestra madre celestial. Después del nacimiento de María, la Iglesia celebra la festividad del Dulce Nombre.

Dios es el autor del Nombre de María. Él por inspiración divina lo reveló según se cree piadosamente a sus padres S. Joaquín y Sta. Ana.

Dice S. Juan Crisóstomo que Dios en la imposición de un nombre, encierra en él la historia y los hechos principales de la persona a quien lo da.

Y en verdad, Dios solo sabiduría eterna podía imponer a esta Virgen singular un nombre que respondiese a su vocación, a su dignidad y a su carácter.

Y así María quiere decir Señora, Reina, esperanza, estrella del mar, mar de gracias y piélagos de amarguras. Nombre después del de Jesús, el más dulce y amable de todos los nombres.

Invoquémosla, en todas nuestras necesidades y en todos los peligros. Y al pronunciar su santo nombre, renacerá en nuestros corazones alivios, la esperanza y el consuelo. Es su nombre miel en los labios, bálsamo en nuestro corazón, pues como dice San Bernardo: «Si el viento de las pasiones sopla contra vosotros,

